

El "Flora" en Camagüey-II- LOS ARBOLES PARECIAN CORTADOS CON CALIBRE 50

Por Santiago Cardosa Arias

Fotos de Roberto Salas

Enviados especiales de REVOLUCION

AL LLEGAR la noche del quinto día de la tormenta, la ciudad de Camagüey ofrece un espectáculo impresionante. Sólo cuando los focos de los automóviles cortan el velo de la noche se identifican los grandes árboles arrancados, los escombros de casas destruidas, que en la imaginación parecen monstruos diabólicos que se han adueñado de la población. También el destello de los faros automovilísticos delatan en la penumbra las figuras de los compañeros de la Defensa Popular que cuidan celosamente las propiedades de las familias evacuadas.

La gente va y viene auxiliada por la débil luz de las linternas. Los que andamos de paso —unos trabajando, otros imposibilitados de continuar su viaje a Oriente— buscamos un hotel donde pasar la noche. Mas, los hoteles en su mayoría están llenos; otros están cerrados. En las oficinas del PURS, antes, nos hemos enterado de nuevos detalles: miles de familias, de los repartos El Jardín, Florá, Torre Blanca, El Cocal y otros, han sido evacuadas desde hace dos y tres días.

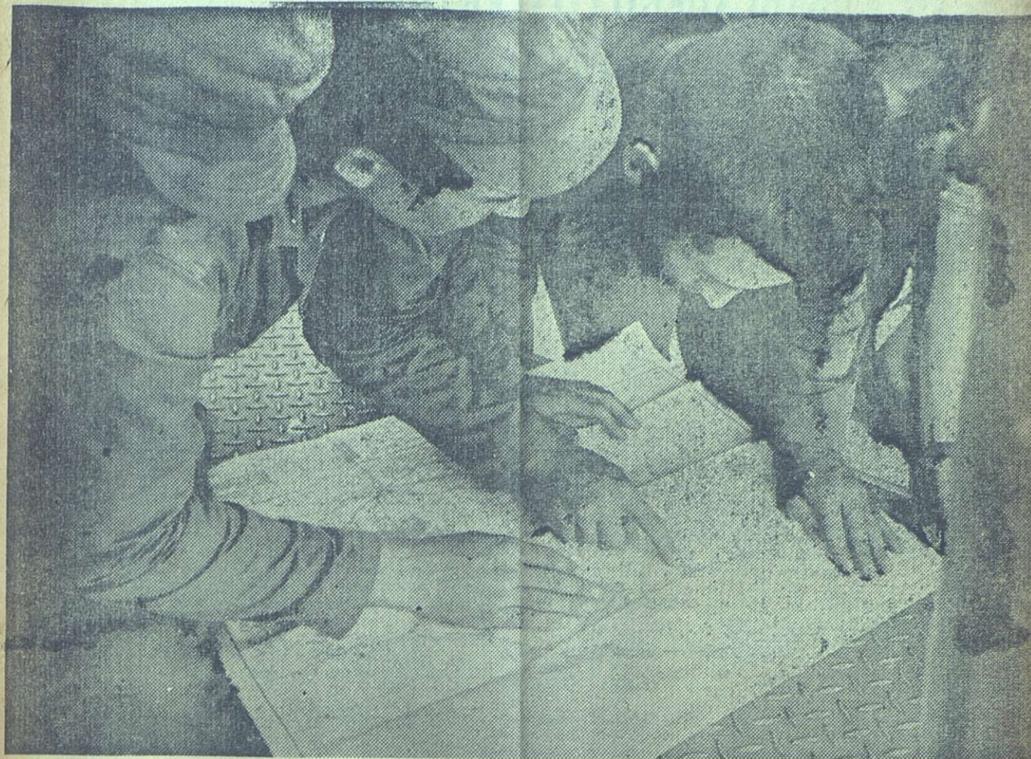
Hemos visto cómo las organizaciones revolucionarias se han ocupado de que nada les falte: alimentos, medicinas, de todo. Allí, en la estación del DOP, sobre un colchón tirado en el suelo húmedo, habla-

sueño y cansancio después de cinco días de heroica lucha contra la furia del "Flora".

Abajo, en la propia carpeta, se ha producido un ejemplo que demuestra el espíritu solidario de todo el pueblo por las víctimas. Un ciudadano de unos 45 años, acompañado de su esposa y dos pequeñas hijas, plantea su caso: "Somos de Elia, y necesitamos pasar la noche aquí". El nombre de Elia —ahora Colombia— provoca en el empleado un gesto de sobresalto. Las noticias filtradas hablan de grandes devastaciones en la zona; de todo el comercio destruido; de 59 casas derribadas. Cualquiera podía imaginar lo que había pasado aquella familia. Y el empleado, sin pensarlo dos veces, le cedió una habitación.

Al poco rato, cuando nosotros bajamos al vestíbulo, el carpintero tenía una preocupación: le había cedido a la familia damnificada de Elia la habitación que el comandante Faure Chomón había mandado a separar. "Si no le consigo otra —nos decía—, espero que el Ministro comprenda..." Todos los que estábamos allí le dijimos que Chomón comprendería.

Ya con la luz del día, la ciudad recobra el movimiento de personas, de automóviles. Frente al hotel queda la delegación de la Cruz Roja y vemos



En el aeropuerto de Camagüey se recibe un parte urgente de una familia atrapada por el agua. Los compañeros pilotos de los helicópteros de la FAR sitúan el punto, marcan el rumbo, y parten veloces hacia el lugar.



En estas aguas del río Najasa, desbordado por completo sobre el batey del central Santa Marta, encontraron la muerte ocho personas. Otras dieciséis estaban desaparecidas hasta el momento de nuestro recorrido.

mos con Enma Villalobo, vecina de la Avenida Libertad. A su lado, jugando inocentemente, está su hijito Daniel, de 17 meses de nacido. La madre hace un crudo relato: "El agua del río La Caridad se metió en la casa de lleno. Al principio creíamos que podíamos resistir. Pero el agua subía, subía, y lo fue cubriendo todo: la cama, los muebles, el escaparate. Todo se nos echó a perder. El río se llevó varias cosas. Gracias a los compañeros de la policía pudimos salir con vida, ya que la corriente era mucha. Ellos también ayudaron a las muchachas que estaban en la oficina de la Federación de Mujeres, cerca de casa".

La joven madre tiene todavía reflejado en el rostro el terror; los difíciles momentos por los que atravesó en compañía de Danielito. Junto a ella hay otros colchones, sábanas, almohadas. Son de otros vecinos que en este instante andan por las calles tratando de encontrar o de saber por los familiares que desde el viernes de la semana pasada no saben dónde están. Sobre una mesa, de aquel segundo piso de las oficinas del DOP, Región 3, hay varias docenas de mitades de pollo frito; maltas; cigarrillos y medicinas. El jefe de la Unidad nos invita. Y en verdad aceptamos porque había suficiente cantidad de pollos.

Ya entrada la noche, nos fuimos al hotel Cuba Socialista, antiguo Residencial, donde el otrora confortable salón de espera se encuentra completamente a oscuras. En la carpeta, franqueado por dos mechones hechos con botellas de refresco y un trozo de trapo, el compañero de la carpeta nos hace la aclaración: "Arriba está todo inundado. Los colchones están húmedos; algunos están en el suelo. Y ya ustedes saben que no hay agua". Sí; era una situación crítica... que se repetía en todos los hogares de la ciudad agramontina.

Tomamos la habitación 415. Dentro había una humedad terrible. Los empleados del antiguo Residencial habían clavado las ventanas, colocándoles madera. Y no obstante, el agua de los torrenciales aguaceros había convertido en cochiqueras las habitaciones. A causa de la falta de electricidad, el motor que impulsa el agua a los pisos superiores estaba paralizado, y los servicios sanitarios estaban desbordados. Pero a nadie, ante el fenómeno climatológico, le preocupaba esta desagradable situación. Los hombres y mujeres que habían resistido la tormenta ayudando a las víctimas, tenían demasiado



Es un rostro expresivo de los duros instantes vividos por la joven campesina y su pequeño hijo. Cuatro días, con sus noches, estuvo rodeada por las aguas del río Najasa, en el batey del "Cándido González".



Esta victrola, arrancada de un bar camagüeyano por la inundación, fue frágil juguete andante de las aguas. Un miembro del DOP lee por última vez los nombres de las canciones que ya no se oírán más en el instrumento.



El número de animales ahogados es incalculable. Rumbo a Santa Cruz del Sur, los enviados de REVOLUCION se encontraron con cientos de reses que no pudieron escapar a la furia del terrible huracán del Caribe.



Y en medio de la tragedia, el eterno femenino —que es también eterno heroísmo—, se hace patente. Es imposible atravesar la carretera que conduce a Santa Cruz del Sur. Mientras se espera, la mojada caballera se peina.

cómo son atendidas varias familias. En la institución médica se les vacuna a los otros se les aplican vitaminas inyectables y a todos se les da alimentos.

Nuevos reportes llegan. Los helicópteros, desde el amanecer, han estado llevando alimentos y medicinas a las zonas cercanas. Una de las más afectadas es el batey del central Santa Marta, hoy "Cándido González", donde se dice hay seis personas muertas y 19 desaparecidas. En el aeropuerto de la ciudad, en medio del trasiego de víveres y medicamentos, el co-piloto Luis Ruiz nos habla de lo que ha visto desde el aire: "Es algo impresionante. Hemos evacuado cientos de familias campesinas. Llevaban dos y tres días sin alimentos, encaramadas algunas en los árboles. En Santa Marta el agua tiene rodeado el batey. Están incomunicados. Los platanales y otras siembras parecen que han sido cortados por una ametralladora calibre "50"; como si los hubieran serruchados".

Nos invitan a montar en un helicóptero. Trataremos de llegar a Santa Marta. (Continuará).



El "Flora" sólo le dejó la raída camisa y el par de botas. Por pantalones, usa una especie de trusa confeccionada con un pedazo de saco de yute.